

La Agricultura y «los Amigos del País»

Un propósito y un proyecto: «LUR»

Numerosos factores contemporáneos: la intensidad de la industrialización, las desproporciones demográficas, y el aumento del nivel de vida de determinados sectores, hacen, entre otros, que la agricultura atravesase en el mundo entero momentos trascendentales, y atraiga, necesariamente, no por capricho del momento, la atención hasta de grupos distanciados del campo. Hoy no puede desconocerse lo que éste requiere y exige, ni lo que al campo se puede pedir. En vicisitudes no alejadas de nuestras fronteras vemos la dificultad de gobernar de espaldas al campo, y más cuando se busca en éste el apoyo para nivelar proyectos arbitrarios.

Por otro lado, se va haciendo ya preciso lograr de esta tierra el rendimiento máximo de sus posibilidades, concretando estas, y señalándolas al elemento rural que ha de trabajarlas. Un ejemplo: para evitar la matanza de terneros, que prepara para años venideros dramática penuria de carne, una administración europea trata de fomentar la producción rápida de ésta intensificando las pequeñas crianzas, difundiendo para ello los conocimientos precisos entre los campesinos.

Con mayor o menor intensidad, esta necesidad de directrices y sugerencias abarca al mundo entero. La rutina es estatismo con respecto al pasado, pero en medio del avance actual, es retroceso. Aun cuando este saber heredado no fuera erróneo, (a veces lo es), su práctica en general, se ha perfeccionado, pero tales mejoras no han llegado a conocimiento del agricultor. Indudablemente el elemento rural las absorberá con el tiempo, al cabo de dos o más generaciones. Así fué siempre; para él, fuera de los ciclos vegetativos, el tiempo ha carecido de valor.

Esto es, precisamente, lo cambiado. El progreso ha reducido el espacio y el tiempo. Hoy no cabe esperar. De aquí, la urgencia de difundir los conocimientos agrícolas, para lograr pronto de la tierra los máximos frutos. Pero, aquellos no han de brindarse sólo al elemento labrador; es preciso que el ciudadano comprenda que el campo es algo más que un motivo de paseo; llegue a percatarse de que los problemas que en él se plantean no son pleitos ajenos, pues también a él le afectan, y no puede atrincherar su economía en una crítica egoísta, e infundada por ignorancia, del precio de la leche o de las hortalizas.

Patente esta necesidad, más que conveniencia, de una mayor instrucción agrícola en todos los grupos sociales que integran la población del país vasco, la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País se ha propuesto renovar los afanes que impulsaron, hace dos siglos a sus fundadores, y dedicar a la agricultura una atención análoga al interés que aquéllos pusieron entonces en ella. Su Sección de Agricultura ha decidido realizar un nuevo intento de publicación, lanzando una revista que, periódicamente, contribuya a extender los conocimientos del campo que, a su juicio faltan, tanto en cuanto atañe a la producción, como a la conservación y venta.

La iniciación de "LUR" será, en realidad, el tercer ensayo realizado por la Sociedad y sus filiales, en este aspecto agrícola. El primero constituyó la revista "Luberri", que murió, principalmente, por razones económicas. El segundo ensayo, algo más duradero, gracias al apoyo de la Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián, llegó a publicar seis números de "Temas de Agricultura Práctica", que durante el tiempo de su aparición, se repartió gratuitamente a los socios del Grupo de Ciencias Naturales "Aranzadi". Cesaron estos Temas, al llegar, los integrantes de la Sección, al convencimiento de que el contenido de su publicación presentaba dos aspectos, de polarización muy distante: la parte doctrinal con estudios, proyectos, iniciativas, etc., y la parte de vulgarización, de contenido eminentemente práctico, cuya difusión estimaban urgente.

Aquella primera parte, pensábase solucionar con una revista de presentación y periodicidad trimestral, análoga a las que ya edita esta Sociedad Vascongada, en la cual tuvieran cabida estudios de índole varia, relacionados con la agricultura del país.

Esta publicación, de gran interés para un círculo seleccionado por el nivel de su contenido, no llegaría al elemento labrador, que creemos, es conveniente se vea asesorado, orientado en los actuales momentos de transformación de la economía agrícola.

A ellos, y a la masa de ciudadanos que si no viven del campo, en el campo viven, o tienen con él contacto, estaría dedicada otra publicación, de tipo mucho más económico, divulgadora de ideas eminentemente prácticas. Vendría a constituir una pequeña enciclopedia, de conocimientos útiles a la vida rural, que enseñara a nuestros campesinos no sólo las nuevas normas de trabajar la tierra, sino también la manera de vivir en el campo con tanto agrado como en las aglomeraciones urbanas, hoy más atrayentes.

Sería esta pequeña revista, en realidad, un suplemento de "LUR" un conjunto de aplicaciones prácticas y consejos, según normas que en aquellos estudios se vieran recomendables.

Hallándose la revista trimestral en periodo de organización, ¿cómo habría de enfocarse la publicación de su suplemento, de más urgencia por el momento?

Nos parece que el Suplemento de "LUR" habría de atenerse a las siguientes directrices:

A. Sería núcleo de la publicación, un conjunto de "hojas intercambiables", de formato adecuado para que, clasificadas por materias, formaran un libro manejable que el interesado pudiera consultar con facilidad. Su ventaja fundamental estribaría en que, presentados los temas con cierta ordenación dentro de cada número, la conservarían en todo momento, respecto a la totalidad de los números publicados.

Si se lograra que cuanto publicase el Suplemento de "LUR" versara sobre agricultura, encerrando interés, y tratado y escrito en debida forma, el libro resultará práctico y útil.

B. Cada número contendrá cierto número de hojas, con temas agrícolas diversos que abarcarán:

El conocimiento de suelo y planta; la tierra y su manejo; el gran cultivo; la huerta; el jardín; los frutales; el ganado; aves y conejos; leche, mantequilla y quesos; sidra y chacolí; conservas y otras pequeñas industrias de la casa de campo, etc.

Todas estas materias irán distribuidas en dieciocho secciones, que a su vez se subdividirán para facilitar la ordenación y archivo en el futuro libro de consulta.

C. Pensando sobre todo en el elemento rural de la región, que piensa y capta mejor las enseñanzas en su lengua materna, hemos creído conveniente que cada una de estas hojas archivables lleve un resumen del tema en vascuence vulgar, de fácil comprensión para el casero labrador, que es uno de los principales elementos sobre el que queremos obrar, ampliando sus conocimientos agrícolas.

D. Estas hojas temáticas del Suplemento, irán contenidas dentro de un número de pliegos envolventes que les sirvan de coberturas. En las páginas de estas envolventes, se insertarán noticias e informaciones sobre asuntos agrícolas, bien puramente técnicos o de índole social, económica, etc. Si se juzgara útil y factible, el texto así publicado sería extractado para su ulterior publicación como tema archivable.

E. Para llevar a cabo esta labor de publicación de "LUR", contamos con la colaboración de los técnicos relacionados con la agricultura, y cerca de los cuales, para conocer sus doctrinas agrícolas, estaremos siempre.

Además, en esta tarea de difundir los conocimientos prácticos de agricultura, hemos de contar con los especialistas prácticos, en los que, el perenne contacto con la realidad, ha formado una cultura sobre la materia, pues la observación corrigió en ellos el saber adquirido o heredado.

Una organización de fuentes de información, con el ferviente deseo de estar al día en lo fundamental, creemos nos permitirá hacer algo útil.

F. Descontando los apoyos que la Revista pudiera recibir de quienes en esta forma desearan cooperar a la finalidad de la empresa, habría aquella de contar fundamentalmente con las suscripciones.

Comenzará la revista con un ritmo de publicación bimensual, que dentro del año agrícola, que empieza en el mes de septiembre, tendría seis números distribuidos en la siguiente forma: otoño (septiembre octubre); otoño invierno (noviembre diciembre); invierno (enero febrero); primavera (marzo-abril); primavera-verano (mayo-junio); y verano (julio agosto).

Se ha fijado la cifra de suscripción anual (septiembre-agosto) en cuarenta y ocho pesetas, como fórmula valedera para este período inicial.

El posible incremento de las suscripciones, así como la incorporación de publicidad a la revista, redundaría —por no ser ésta empresa de lucro— en un mejoramiento de la publicación, factible en dos sentidos: en un crecimiento del contenido de cada número, o lo que es preferible, en un aumento del ritmo de publicación, que de bimensual pasaría a mensual, y, lo que sería el "desideratum", a quincenal.

Pero si, pese a todos los estudios y gestiones, nuestra revista adquiere, por tercera vez, un desarrollo incierto y un vivir precario, habremos de reconocer nuestra incapacidad de realización, o admitir que errábamos al considerar llegado también para nuestro País el momento de la renovación mundial de la agricultura, como lo juzgaron, también con error, en su tiempo, nuestros predecesores del siglo XVIII.